

normalidad y funcionamiento de la vida.

El problema es que, para poder vivir, el hombre necesita de un medio ambiente que le permita vivir. Este medio ambiente es el que se crea a través de la vida de un cuerpo cuando lo hayamos desarrollado por medio de la vida misma. Con la instrucción de los organismos vivos en un espacio determinado, para poder vivir, necesitamos que exista una vida que nos permita vivir. Esto es lo que se llama "vida".

Esta es la vida que, a través de la vida, se crea y se desarrolla. Esta es la vida que, a través de la vida, se crea y se desarrolla. Esta es la vida que, a través de la vida, se crea y se desarrolla.

Esto nos permite vivir, en la vida, en la vida, en la vida.

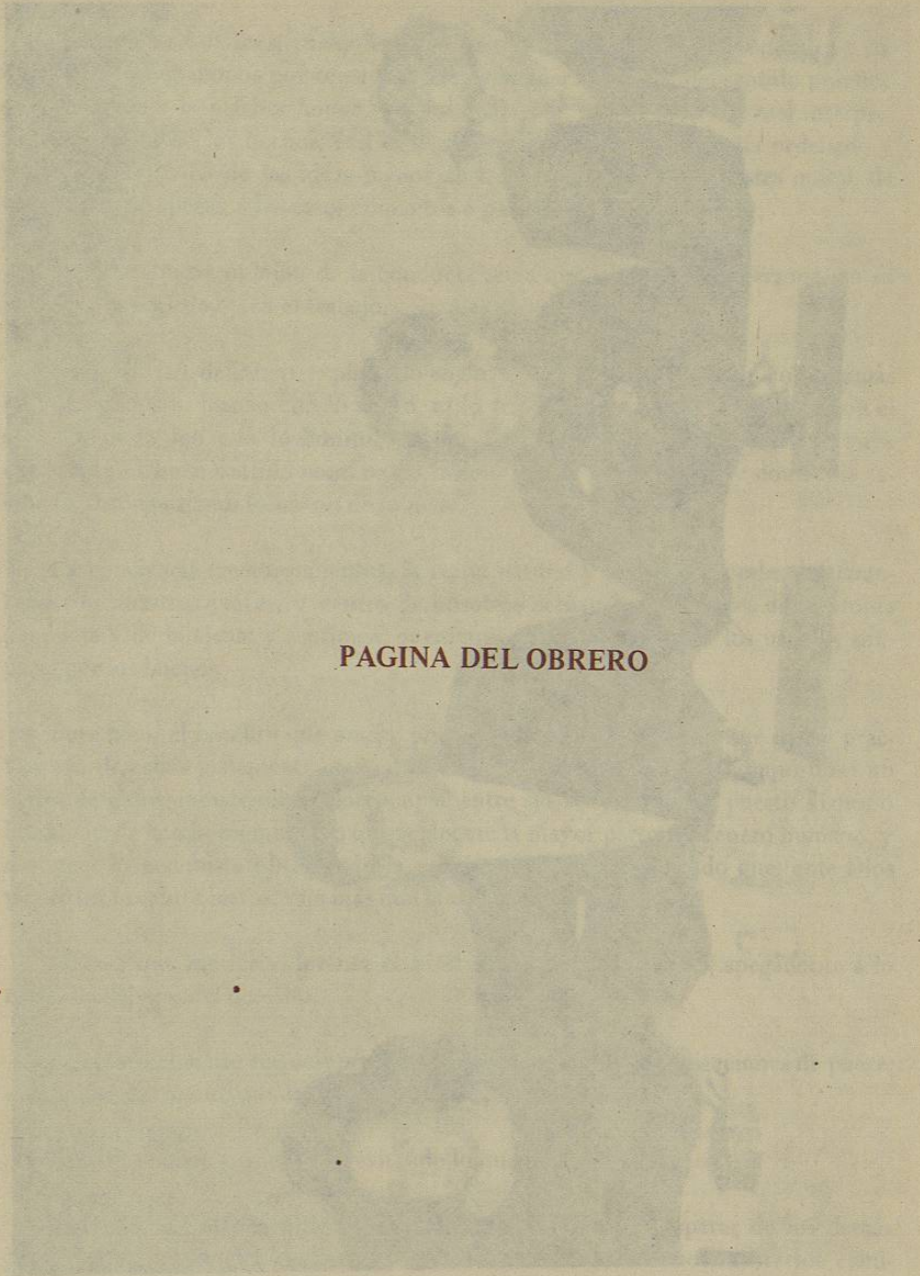
Esta es la vida que, a través de la vida, se crea y se desarrolla. Esta es la vida que, a través de la vida, se crea y se desarrolla. Esta es la vida que, a través de la vida, se crea y se desarrolla.

Pasaron ya los días que los padres, la escuela y la sociedad han cada uno por su parte, y dejaron la educación como un negocio exclusivo del niño.

La escuela ahora solo una parte de la vida del niño, la vida misma que, a través de la vida, se crea y se desarrolla. Esta es la vida que, a través de la vida, se crea y se desarrolla.

CONCLUSIONES: (1) Cuando educamos, nosotros educamos directamente la vida de los niños y los jóvenes.

(2) Con nosotros que ellos están educados cuando ya venimos que, a través de la vida, se crea y se desarrolla. Esta es la vida que, a través de la vida, se crea y se desarrolla.



PAGINA DEL OBRERO



EL HONOR DEL OBRERO

Si todos los hombres, cualquiera que fuera nuestra condición económica y social, nos preocupáramos por tener una idea verdadera y eficaz del sentido práctico que debe tener la palabra *honor*, tan invocada por todos; pero tan mal interpretada a la hora de los hechos, casi es seguro que el mundo se volvería ordenado y pacífico y feliz. Es de las ideas menos abstractas que contiene nuestra moral, de las que más se apegan a los casos concretos o particulares.

Significa buena opinión de la conducta recta que observa cada persona, en su hogar, en la sociedad y en el trabajo.

No es difícil definir o explicar lo malo y lo bueno; porque así como jamás confundiremos lo blanco con lo negro, ni lo frío con lo caliente, ni el ruido con el silencio, ni lo feo con lo bonito, a menos que una grave enfermedad nos haya extraviado el buen sentido común, del mismo modo, por instinto, y con suma facilidad, distinguiremos lo bueno de lo malo.

La conciencia (remordimiento), la razón natural y las ideas morales del Evangelio son nuestros jueces, y dentro de nosotros actúan como fiscales de la propia conducta y de la ajena; y sentimos, queramos o no, antipatía por los malos y simpatía por los buenos.

Pues bien, el hombre que ama y practica justamente el deber, que ama y practica sus derechos justamente, en todo tiempo y lugar, trabaja por conquistarse un laurel de gloria inmarcesible, por ocupar entre sus semejantes un puesto digno, o levantado de la miseria moral en que se debate la mayor parte del género humano, y ese lugar lo conquista obteniendo la opinión de bueno y honrado que, ante Dios y ante los hombres justos, vale más que la de ricos y la de sabios.

Obrero que me leas: levanta el nivel moral de tu conducta, apegándote a lo recto del deber y del derecho.

Cumple fielmente tus compromisos de trabajo. Llena las obligaciones de padre, o de hijo o de esposo, que tengan en tu hogar, sin faltar a una sola.

Cultiva tu alma y tu cuerpo, evitando lo que los daña y los vicia.

Reclama, sin necias altiveces, lo que tienes derecho a esperar de los demás hombres, con cualquier motivo que sea, llevando con esto, solamente los caminos de la razón y de la ley que es tu amparo y la mejor garantía de tu fuerza como hombre justo.

Destierra de tu alma el egoísmo, ama a tus semejantes y déjate ser amado por ellos. Que te acompañen siempre las virtudes del respeto al derecho de los demás y del temor a faltar en el cumplimiento de los deberes tuyos.

Nunca te guíes por el mal ejemplo de los fuertes en dinero, ni por el de los fuertes agrupados, cuando su bandera sea de necia rebelión, que vaya contra la razón y los principios inmutables de la justicia.

El hombre bueno, el honrado, no debe poner en peligro la pureza de su conducta, juntándose con perversos.

El tesoro más grande y precioso del obrero ha de ser su reputación.

Su familia heredará el buen nombre, el honroso nombre de su padre; y si es hijo no se empañarán la herencia gloriosa del honor de sus mayores.

La tranquilidad y la dicha de su conciencia serán efectivas y no tendrán límites.

Porqué el obrero honrado vive más feliz que el rico en medio de orgías y placeres.

Porque la felicidad no es el placer del cuerpo, sino la satisfacción del alma, la tranquilidad de la conciencia que aprueba nuestra conducta, y el respeto que merecemos en la sociedad y que tenemos justísimo derecho a exigir que se nos tenga por la buena opinión que hayamos conquistado para nosotros, para nuestra familia y para la Patria que, como buena madre, llora siempre la miseria de sus hijos malos; pero aplaude y hace que, las generaciones del porvenir, veneren y procuren imitar la conducta de sus hijos buenos.

Prof. Simón SALAZAR MORA
Enero 6 de 1926.

SOBRE LA IGUALDAD DE LOS HOMBRES

No han faltado sofistas que quieran llevar esta teoría hasta el extremo de procurar, con procedimientos de socialismo rojo, que no haya en el hogar padres que manden a los hijos, ni gobiernos, ni ricos, ni pobres, ni propiedad, ni jefes, ni subalternos, ni buenos, ni malos, ni etc., porque todo ésto contribuye a desigualar a los hombres.

Se trata de un lamentable error.

Es posible la igualdad de ciertos fenómenos físicos y biológicos, de convencimiento en verdades científicas y filosóficas, de derechos morales y cívicos y hasta de premios y castigos en actos de justicia.

En lo demás se afirmaría contra la naturaleza y la lógica.

Ni los nogales y los aguacates crecen del mismo tamaño y dan igual número de frutos.

¡Vaya! ni en lo físico y en lo moral de los hombres puede verse la decantada igualdad.

En la armonía de los seres la idea de gobierno es cosa natural. Todos los fenómenos obedecen a leyes que los producen. En lógica no se escapan de la acción del régimen las ideas; ni en el lenguaje, las palabras. Las tribus más atrasadas del globo tienen un gobierno, deficiente, pero lo tienen. En esa armonía por fuerza se ve que algo depende de algo. Y entre lo regido y lo regente no es posible que haya esa igualdad.

Llega a ser tan exigente la desigualdad que en el gremio de los regentes los hay que mandan más que otros; y en el gremio de los regidos los hay menos regidos que otros.

Además, la falta de gobierno en el hogar y en la sociedad,—como procedimiento igualatorio—, lo que alcanza a producir es desorden y el desorden en toda vida constituye la enfermedad y la muerte.

¿Cómo es posible, entonces, que por el prurito de igualar, aceptemos como justo destruir lo que no se debe?

Con lo de ricos y pobres acontece lo mismo que con la cuestión de flacos y

gordos , de sanos y enfermos, de débiles y fuertes, y de perezosos y diligentes.

Es tan ridícula y necia la campaña para lograr que el mundo esté compuesto de puros flacos iguales, de puros gordos iguales, de puros sanos iguales y de puros, etc., iguales como la de intentar que esté poblado de ricos iguales o de pobres iguales.

Lo más que podemos conseguir, si todos llegamos a igual convencimiento de tan peregrina idea, es que todos igualemos en necesidad y locura.

Cada uno desarrollamos nuestro talento y nuestras energías para producir y adquirir riqueza y, como sostiene el dicho vulgar: el que tiene más saliva traga más pinole. La cantidad de riqueza adquirida está en relación directa con la de fuerzas personales y la de circunstancias peculiares.

Y en todo ésto desde que el mundo es mundo, existe la desigualdad.

Por falta de tiempo no tratamos hoy lo relativo a que no haya propiedad, ni jefes, ni subalternos y ni buenos ni malos con el fin ya dicho.

También veremos cuales han sido las consecuencias de la propaganda de estos errores.

Entre tanto, lo que llevo dicho puede servir para que desconfiemos de lo predicado sobre esa necia teoría de la igualdad.

OBRERO, LEE

"Sé ávido de saber y serás sabio"

SOCRATES

Saber es conocer cuanto hace falta para gozar mejor nuestra vida como individuos y como miembros útiles de la sociedad civil.

No se trata de conocimientos puramente teóricos que han de guardarse en un museo de curiosidades científicas, sino de principios y reglas útiles, aplicables a nuestras necesidades y a sus problemas.

Y es tan compleja la trama de éstas, que no es uno sino muchos los conocimientos que ha de saber quien se mueve en el más reducido de los planos de la vida.

Corre, pues, inminente peligro, no sólo de pasar por ignorante, sino de serlo, quien no sabe lo que necesita y debe saber.

Sería un lamentable error el que nuestra vida, en sus múltiples manifestaciones, se igualara a la miserable existencia del hombre de la caverna y de la tribu. Para ser hijos de este siglo es preciso que vayamos a la vanguardia del progreso, y que sepamos utilizar sus conquistas.

La sabiduría que nos han legado los sabios es riquísimo tesoro que el libro pone en manos de la humanidad presente.

Se ha dado en creer sabio únicamente al que descubre energías nuevas y roba secretos nuevos a la naturaleza.

Yo diría, autorizado con ese pensamiento de Sócrates: que también es sabio el que se apropia en gran cantidad de la sabiduría ajena y llega a utilizarla pródigamente.

Sin dejar, por esto, de reconocer que quien descubre o inventa, se destaca más que como simple sabio, como luminoso genio que alumbra nuestros caminos.

Pobres de los que inapetentes no hacen ni el más leve esfuerzo para nutrirse de la ciencia ajena que nos brindan los libros.

Hay que ser voraces, tener ansia inagotable de saber.

Esta avidez, promesa segura de rico fruto, ha hecho de los hombres sabios, y de los sabios, genios. Obrero, tu debes saber mucho; todo lo que necesitas.

Lee, ¿Sabes lo que significa esa palabra? Leer, del latín legere, recoger.

En efecto, cuando tú lees libros, revistas o periódicos, para sacarles provecho, es menester que recojas sus pensamientos, la ciencia que atesoran. ¡Cuán pocos leen bien, y con el propósito de recoger fruto!

Muchos huelen, lamen, manosean y abandonan las hojas y los párrafos de un libro con el más cruel y necio de los desdenes: la indiferencia mezclada con pereza.

Ni para qué hablar de los que "miran monitos" con curiosidad infantil. Son los eternos niños. Llevan peligro de morir ignorantes.

Del mismo modo que los dispépticos no digieren porque faltan jugos disolventes en sus estómagos, también hay quienes no recogen y aprovechan cuando leen porque les falta un jugo: "saber pensar".

Abundan quienes se conforman con lo que han visto u oído, creen saberlo todo y miran con desprecio la necesidad de leer más y más.

¡Pobre del que quizá pudiendo volar en las alturas, se resigna y se conforma con rastrear el suelo! Obrero, lee; porque tú eres el más necesitado.

Tu ignorancia tiene muchos peligros que sortear; muchos explotadores aguardan tu paso para asaltarte, envalentonados con la pobreza y la debilidad de tu cerebro.

Cuando conozcas tus derechos por la cultura que divulga un buen libro, no descuidaras tu salud ni pelearás injusticias; ni reclamarás necesidades. No lo olvides. La salud, la riqueza, la justicia y el respeto son tesoros cuya búsqueda eficaz puede aconsejarte un libro de sana lectura.

Prof. S. SALAZAR MORA

ARTE DE GASTAR

Gastar es consumir riqueza. Se conocen varias clases de consumos: el que ocasiona la producción; el que hacemos para vestirnos, alimentarnos y divertirnos y el de aquellas cosas que para nada se necesitan y dañan la salud.

En el primer caso resulta favorecida la producción; en el segundo, el productor; y en el tercero, la miseria.

El gasto de la riqueza debe estar supeditado en todos los casos a la producción. Porque no hay cosa más peligrosa que gastar lo que no se tiene.

Solo cabe consumir riqueza ajena cuando es para producir, porque está más o menos asegurada con la esperanza del fruto de nuestro trabajo, y aun así hay que andar con prudencia.

En cuanto el consumo para comer, vestirse y divertirse es menester que tenga dos límites: la necesidad y el lujo.

Este último no debe por ningún motivo llevarnos a la prodigalidad que conduce indefectiblemente a la miseria.

El gasto en vicios produce tres miserias: la física, la moral y la económica.

Si este gasto lo atendemos con nuestras ganancias nos ensayamos en buscar la ruina. Si la hacemos con nuestro capital andamos cavando la fosa de nuestra ruina. Y si cometemos la locura de gastar en vicios el capital ajeno consideramos que ya estamos sepultados en la ruina más espantosa.

El acto de gastar riqueza está rodeado de caminos peligrosos que es preferible no probar. Guiemos nuestra conducta por la experiencia ajena.

Gastar es un dote, sigamos los principios y reglas en que se basa.

RESUMEN:

Calcular antes de emprender un negocio para que la inversión de lo que tenemos o del capital conseguido en préstamos no esté en peligro de perderse.

Arreglar nuestro presupuesto de manera que haya partida para lo necesario, medida para el lujo, ninguna partida para vicios y, en su lugar, una permanente para el ahorro.

No gastar dinero prestado ni en lujos ni en vicios.

Al gastar en cosas necesarias buscar siempre los mejores precios.

Los que han llegado a ricos, siendo pobres es que han apreciado el dote de gastar.

Los ricos que hoy vemos en la miseria es que han gastado lo que tenían de la peor de las maneras.

A nadie le aconsejo que simpatice con el tipo de los avaros, que no gastan ni en lo necesario.

No recomiendo al tipo de los pródigos. Es preferible imitar el tipo de los económicos: son los que saben el dote de gastar.

Prof. S. SALAZAR MORA.

¡AY DEL HOMBRE SOLO.!

Anda por ahí en los Libros Santos esa frase referente al hombre que encerrado en su egoísmo o ignorante de los beneficios de una sociedad, vive y lucha y se convierte solo.

Nacimos para vivir en sociedad. Y no solamente para ayudarnos en los combates contra algún enemigo, sino para conquistar el bienestar y la dicha.

Esta lección nos la ha dado la experiencia de los siglos, y por eso no nos conformamos con vivir en un mismo terruño, bajo un mismo gobierno con derechos y obligaciones recíprocas; llevamos más allá nuestros anhelos: identificamos nuestros intereses y trabajamos juntos para realizar un ideal.

Y así nacieron las sociedades recreativas y cooperativas.

La unión siempre cosechará la fuerza, y el que sueña triunfar en la tierra, debe buscarla como el talismán o necesario amuleto que garantice el éxito de sus destinos.

El hombre solo no es de esta época. Aparece como estrella errante, fragmento de astro que se pierde en la cadena de los años sin beneficio alguno..

Estamos en la tierra para dar frutos y regalarlos o venderlos, y enriquecer así con algún merecimiento nuestra alforja de peregrinos.

¡Ay del comerciante que se queda solo!

¡Ay del soldado que se encuentra abandonado y con cerco de enemigos!

¡Ay del hombre que se queja y llora y nadie escucha sus lamentos de dolor y nadie enjuga sus lágrimas y nadie llega con bálsamos a curar las heridas de su corazón!

Busca sitio en las filas de los que luchan y se defienden y triunfan y se alegran juntos.

Busca un lugar en una recreativa, en un sindicato o en una cooperativa.

Un lugar que responda a los anhelos de cultura y de mejoramiento.

La fraternidad de los hombres es necesaria; pero lo es más entre los que for-